

El esperanto: la utopía fracasó, pero el idioma sigue vivo

Hildegard RomeroA Coruña03/11/201909:25h.



María Elvira y Concha, las dos jubiladas gallegas que hablan esperanto.NIUS

- Concha y Elvira quedan todos los jueves para conversar en esperanto
- Aunque no hay registros oficiales, se calcula que más de dos millones de personas en todo el mundo lo hablan

Elvira y Concha son amigas desde pequeñas y juntas se embarcaron en la aventura de aprender un nuevo idioma. Estas dos viguesas conocieron el esperanto a los 18 años y ahora, ya jubiladas, quedan cada semana para practicarlos. A veces en su casa, otras en una cafetería o en una biblioteca. Lo importante para ellas es juntarse y

conversar, para mantener este idioma vivo. Concha nos puntualiza que realmente Elvira es su maestra, "yo llevaba 30 años sin hablarlo y lo tenía bastante olvidado".

Todo empezó en el Círculo Mercantil de Vigo, la asociación cultural que frecuentaban sus padres. Viajar era uno de los sueños de Elvira y allí conoció a Julio Bueno Cortés, un profesor que le enseñó una lengua que le permitiría "conocer el mundo de una manera más libre y abierta". A partir de ahí Elvira comenzaría su periplo como embajadora del esperanto por el mundo. Era por aquel entonces una lengua desconocida que le ofrecía la posibilidad de vivir experiencias nuevas. Las dos destacan que practicar esperanto les ha permitido conocer culturas distintas y asistir a congresos con intelectuales de muy diversas nacionalidades.

Me enamoré del esperanto porque me ayudó a comunicarme con el mundo

Elvira cuenta que en 1982 organizó un viaje a Japón: "Recorrimos Tokio y Kioto. Vivimos con esperantistas en sus casas, aprendimos su cultura. Cuando volví a Vigo no recordaba mi número de teléfono". Desde entonces lo habla perfectamente. Incluso tiene un grupo de WhatsApp donde lo practica. Para ella todo son ventajas: "Es una lengua muy viva, lo hablas en poco tiempo, a mí me comunicó con el mundo". Elvira no lamenta que no se pueda estudiar en la Escuela Oficial de Idiomas porque asegura "las clases de esperanto no se cobran, a mí me ayudaron y ahora yo ayudo a mi amiga y a cualquiera que me pida ayuda. Esto va así".

Concha retomó sus estudios de esperanto tras un periodo de 30 años sin hablarlo. Se ha matriculado en el Centro Universitario de idiomas de la UNED. Su mayor ilusión “es llegar al Congreso de Toronto del próximo año hablándolo”. Asegura que hay una gran humanidad en todo esto: “Yo he estado en casa de esperantistas en Japón, me han recibido en sus casas y me han transmitido su cultura. Para mí no tiene parangón con otra lengua”. Además, le gusta escribir a los amigos que tiene repartidos por todo el mundo. Concha destaca que “todos forman parte de una gran familia”.

En busca de una lengua universal

El oftalmólogo polaco Ludwick Zamenhof lo creó en el siglo XIX. Su objetivo era lograr una lengua sencilla y neutral, sin que ninguna nacionalidad tuviera privilegios para aprenderlo. Quería ir más allá de fronteras e ideologías y ser una alternativa internacional. El esperanto tiene raíces latinas, eslavas y germánicas y hay estudios científicos que sostienen que es hasta diez veces más fácil de aprender que cualquier otra lengua.

El filólogo y traductor Suso Moinhos lo define como “una lengua inventada, sencilla y que se transmite de padres a hijos”. No hay registros que indiquen cuantas personas en el mundo hablan esperanto, pero para hacernos una idea, Moinhos apunta que “debe de haber tantos esperantófonos como hablantes de una lengua europea pequeña, como el irlandés o el maltés, por ejemplo”. Se calcula que son más dos millones en todo el mundo. No es una lengua oficial ni una asignatura obligatoria en las escuelas, pero sí se estudia en algunas universidades.

Un idioma con futuro

Con las nuevas tecnologías ha ganado un nuevo impulso. En internet se puede acceder de forma fácil a miles de páginas web en esperanto. E incluso hay aplicaciones para el móvil para aprenderlo.